



Capítulo 44

Cuanto más alto es el estatus de uno, más desprecia mezclarse con los que están por debajo. Incluso en los distritos más bajos, la gente distingue entre barrios que solo están luchando y aquellos que se ahogan en la pobreza absoluta. La familia Custoria, una de las casas más prestigiosas del Imperio, no fue una excepción.

La finca Custoria estaba situada en las afueras, lejos de la capital, Akbaran. Ni siquiera había un camino que llevara a la mansión, como si el viaje por tierra nunca hubiera sido una consideración. Alrededor de la finca había una extensión de páramo rojo, tan austera que resultaba incómoda.

Nuestro vehículo aéreo ascendió sobre la mansión. Desde arriba, podía ver un jardín y una fuente en el centro de la finca. La vegetación y el agua existían solo dentro de los límites de la mansión, haciéndola parecer un oasis en el desierto.



La finca en sí constaba de cuatro edificios enormes, y el número de anexos más pequeños era demasiado molesto para contar.

"Yo solo visito la casa principal una vez cada dos meses. Aunque pasé mi infancia aquí, nunca me encariñé con ella."

Hemillas, el comandante de la Guardia Imperial, habló mientras miraba hacia abajo por la ventana.

Zumbido.

Bajo el vehículo aéreo, el sistema de propulsión realizó ajustes precisos para estabilizar nuestro descenso. La altitud fue bajando poco a poco.



Varios otros vehículos aéreos ya habían llegado antes que nosotros a la pista de aterrizaje de la mansión.

"Han venido a conocerte. Algunos son mis hermanos."

"He memorizado todas sus caras y nombres."

Respondí al sentir las vibraciones de nuestro aterrizaje. Nuestro vehículo aéreo aterrizó suavemente en la pista de aterrizaje.

Click.

La puerta del vehículo se abrió hacia arriba.

El Comandante de la Guardia Imperial—o más bien, Hemillas. Debería llamarle así ahora. Nuestra relación ya no era solo la de un superior y un subordinado.

En cualquier caso, Hemillas fue el primero en bajar del vehículo. Le seguí de cerca.

"Ah, ha llegado el jefe de la familia. ¿Y este debe ser el nuevo sobrino?"

Un hombre que se parecía a Hemillas nos saludó. Aunque sus rasgos eran similares, su impresión general era mucho más frágil. Sabía quién era.

Arthur Custoria.





Era el hermano mayor de Hemillas. Y también, un tonto que había perdido el puesto de cabeza de familia a favor de un hermano menor diez años menor. Hmm, ¿fue demasiado duro?

Hemillas lo apartó y fue reconocido como cabeza de familia. Había escuchado un relato aproximado de la historia antes.

"Hace tiempo, hermano."

El tono de Hemillas era educado, pero su actitud arrogante. Sus ojos fríos se fijaron en su hermano, dejando clara su jerarquía.

La mirada de Arthur se dirigió hacia mí. Di un paso adelante para saludarle.

"Luka... Custoria."

Añadir un gran título al final resultaba incómodo. Arthur debió notar mi incomodidad porque se rió.

"Sí, supongo que nos veremos a menudo a partir de ahora. Tienes más o menos la misma edad que mi hijo pequeño—llévate bien con él."

Se intercambiaron cortesías formales. Arthur fue el primero en entrar en la mansión. Siguiendo el ejemplo de Hemillas, saludé a dos de sus hermanas en la pista de aterrizaje. Eran mis tías.

Aún quedaban cuatro más. Hemillas tenía siete hermanos, y ellos eran los que estaban actualmente a la vanguardia de la familia Custoria.





Ya empezaba a sentirme agotado. Todos aquí decían palabras que no sentían mientras se observaban atentamente.

"El resto sigue en camino. Luka, entra en la mansión y descansa un poco por ahora. Tu habitación ya debería estar preparada."

Nos dirigimos hacia el edificio principal de la mansión. Solo movía la mirada, escaneando a la gente que iba y venía.

La jerarquía de la mansión se dividía en tres grandes niveles: miembros de la familia Custoria, sirvientes encargados de tareas sencillas y sirvientes de rango medio.

Los vasallos de una familia noble eran en su mayoría plebeyos talentosos que habían obtenido reconocimiento o nobles de rango inferior al de la casa a la que servían. Cada uno de ellos ayudó a la familia gobernante en sus respectivos campos. Tenían un rango superior a los sirvientes pero no se les consideraba parte de la familia.



'Si tienen suficiente habilidad y suerte, podrían ser acogidos como hijos adoptados o yerno, pasando a formar parte de la familia.'

Las miradas de los sirvientes al mirarme estaban llenas de envidia y resentimiento. Había tomado el puesto que tanto deseaban.

"Por favor, sígame, joven amo."

Un sirviente que parecía ser un gerente intermedio me llevó a mi habitación. El título joven amo me hacía cosquillas en las orejas.



"Si necesitas algo, no dudes en llamar."

Incluso la actitud educada del sirviente me resultaba extraña.

Examiné mi habitación. Tenía el ambiente de un camarote de soldado. Lanzas y espadas decorativas colgaban de las paredes. Los muebles parecían madera maciza a primera vista, pero al tocar el escritorio, apareció inmediatamente una interfaz holográfica. El armario también era un sistema completamente vanguardista cuando se abría.

Crepitar, crepitar.

Me quedé mirando la chimenea. No era un holograma—dentro ardían troncos reales. El calor que calentaba la habitación provenía de ello.

"Ridículo."

Tenían todo tipo de sistemas de control climático de última generación, pero aun así usaban chimenea.

Era un método irrazonablemente engorroso. Sobre la chimenea había una salida de humo diseñada para imitar la forma de una chimenea.

En una era de viajes interestelares, imitaban un estilo arquitectónico obsoleto utilizando tecnología avanzada. Era irónico.

'Esto debe ser lo que llaman lujo y ostentación.'

Ineficiente e innecesario. Por eso solo los nobles podían permitírselo. Cuando lo pensé detenidamente, no era del todo incomprensible. Incluso en la Guardia





Imperial, a veces se practicaban ostentosas demostraciones de fuerza. En cierto modo, las exhibiciones ineficientes eran privilegio de los poderosos.

Mientras miraba alrededor de la habitación, me detuve frente a la ventana. Era un gran cristal, lo suficientemente ancho para que pasaran dos personas.

Mi presentación formal tendría lugar en la cena. Hasta entonces, tenía tiempo para mí.

Toc, toc.

Alguien llamó a la puerta.

En un lugar desconocido, era difícil distinguir la presencia con precisión. Solo pude notar que era una mujer de pasos ligeros.

Crujido.

La puerta se abrió. Una chica familiar entró. Solo conocía a unos pocos miembros de la familia Custoria.

"De verdad te has convertido en miembro de la familia Custoria, Luka."

Habló Giselle Custoria. Se había recogido el pelo azul oscuro. Cada vez que se movía, se parecía al cielo nocturno que se mecía.

"Tampoco esperaba adoptar el nombre Custoria tan rápido."

Respondí con indiferencia.





Giselle se sentó en una silla, apoyando el codo en la mesa y apoyando la mejilla en la palma de la mano. Evitó mi mirada un momento antes de mirarme. Parecía un poco avergonzada.

"Sobre la última vez... Gracias. Nunca tuve la oportunidad de decirlo bien."

"Estabas en una situación caótica. Y Felix Eigen es quien más merece tu gratitud."

Había rescatado a Giselle de un complot terrorista de secuestro. Barbara tenía una extraña fijación con ella.

"También visité a Felix. No me reconoció."

Giselle esbozó una sonrisa amarga. Parecía agobiada por el estado irreversible de Felix.



"Puedes expresar tu gratitud, pero no hay motivo para sentirte culpable. Felix simplemente estaba cumpliendo con su deber como Guardia Imperial."

"¿Intentas consolarme?"

"No es consuelo; Es simplemente la verdad. No soy precisamente del tipo cariñoso."

"Ya sé qué tipo de persona eres. Eres como una llama azul. Pareces frío, pero en realidad ardes más salvaje y caliente que una llama roja."



Mmm, desde luego tiene un don para las palabras, digno de alguien bien educado, me encogí de hombros.

La actitud de Giselle había cambiado respecto a antes. La actitud cortante y áspera se había suavizado considerablemente. Era lo más natural. Después de todo, había arriesgado mi vida para salvarla. Incluso los nobles, si tienen algo de sentido común, saben cómo estar agradecidos.

'Giselle no sabe nada de la operación de la Guardia Imperial. No tiene ni idea de que su padre, Hemillas, la usó como cebo tan a fondo.'

Si alguna vez llegara a saber la verdad, se doliría profundamente. Incluso la maldición de Barbara formaba parte del plan de los superiores. Quizá la situación de Giselle no había sido mera coincidencia, sino algo predestinado desde el principio.

Hemillas fue un excelente comandante de la Guardia Imperial, pero un padre despiadado. Pero yo le entendía. En medio del caos, donde incluso amigos y enemigos eran difíciles de distinguir, Barbara había logrado formar parte de un grupo terrorista.

"... Y me gustaría disculparme por mi comportamiento vergonzoso en aquel entonces. Me sentí abrumado por mis emociones. No, incluso decir eso es solo una excusa. Fue una conducta impropia de un miembro de la familia Custoria."

La joven orgullosa y de fuerte voluntad inclinó lentamente la cabeza en señal de gratitud y disculpa.

Para ser sincero, no me importó en absoluto. Por fin me trataban como se debía, como ser humano, independientemente de mis orígenes.



"Es natural que una persona normal entre en pánico en una situación así. No tienes que darle vueltas."

Mantuve mi respuesta breve. Giselle exhaló suavemente, cerrando los ojos un momento.

"Gracias por decir eso. Luka, ¿recuerdas lo que dijiste entonces? Que si te convertías en miembro de la familia Custoria, me apoyarías."

Sabía que lo que viniera después era la verdadera razón por la que estaba aquí. Había un propósito detrás de su humilde actitud hasta ahora.

Así debía actuar una dama noble del Imperio: saber cómo asegurar su parte y proteger sus intereses. Me gustó eso.

"Bueno, no mentía. Aparte del Comandante de la Guardia Imperial, eres el único Custoria con el que he tenido una conversación seria. Y eres el único con quien creo que puedo negociar."

La palabra "padre" aún no me salía de forma natural.

En cuanto oyó la palabra "negociar", Giselle se detuvo un instante, tamborileando suavemente los dedos contra la mesa.

Zumbido.

Una lente holográfica se abrió en el centro de la mesa. Giselle sincronizó su dispositivo personal con el holograma de la mesa. Uno a uno, proyectó los rostros de los miembros de la familia Custoria.





"Probablemente padre no te ha contado mucho sobre los miembros de la familia Custoria, ¿verdad? Siempre espera que sus hijos se las arreglen por sí mismos."

"Desde luego no es de los que se encargan de todo por ti."

"Compartiré información contigo. Considéralo mi forma de pagarte la última vez."

Esperé la explicación de Giselle.

"Luka, las personas con las que más debes tener cuidado son mis dos hermanos mayores—el primer y segundo hijo. Tu llegada les ha provocado una inmensa sensación de crisis."

"¿Una sensación de crisis? Solo soy un hijo adoptivo."

"Eso no es cierto. Ahora mismo, entre los hijos de Padre, eres el único que cumple las condiciones de un soldado de élite. Incluso sin una conexión de sangre, tienes un puesto de lo que merece la pena desconfiar. No importa lo que digan los demás, Custoria es una familia militar."

Recordé lo que sabía sobre los dos hijos biológicos de Hemillas.

El mayor, Nikolaos Custoria. Se había graduado en la Academia de Kracia y siguió una carrera burocrática. Solo por su historial, era una élite extraordinaria. El único defecto, desde la perspectiva de la familia Custoria, era que no era un soldado.





El segundo hijo, Juppe Custoria. Un oficial militar que se había graduado en una academia militar regular. No formaba parte de una unidad especial como la Guardia Imperial, y aunque llevaba diez años como oficial, no había mostrado ningún logro particular. Era solo otro oficial de noble nacimiento, del tipo que se puede encontrar en cualquier parte.

Nikolaos era veinte años mayor que yo, y Juppe trece años mayor que yo. En una familia corriente, un hijo adoptivo pequeño no sería visto como una amenaza.

Pero Custoria era una familia militar—y prestigiosa, además. Necesitaban producir soldados de élite de forma constante.

"Los otros niños aún son demasiado pequeños para siquiera hacer su segundo examen de aptitud. Ahora mismo, entre los hijos de Padre, el que tiene mayor potencial como soldado eres tú, Luka."

"Sus nobles yo sí que se preocupan por nada."

Solté una pequeña risa. Pero la expresión de Giselle seguía seria.

"Todos sospechan que Padre te trajo aquí para hacerte su sucesor."

Recordé las palabras de Hemillas.

'Serás un estímulo fresco en muchos sentidos. Incluso para mis hijos.'

¿Era esto a lo que se refería? Parecía que había sido todo un estímulo.

